



Nota Espiritual - Encuentro Personal con Cristo - Padre Mark Seiker

Para muchos católicos, la frase "Relación personal con Cristo" o "Encuentro personal con Cristo" podría parecer una frase protestante más que una frase católica. Para establecer algunas bases de esta charla, es importante mirar primero a las propias Escrituras y a las bases históricas de la exactitud y la importancia de usar la frase "Relación Personal con Cristo".

Peter Herbeck escribió en 2014: *"Hay numerosos documentos del Magisterio y del Papa que usan la frase exacta 'relación personal' con Dios. Está perfectamente claro que la terminología no es inherentemente protestante o ajena a las sensibilidades católicas apropiadas. Considere los siguientes ejemplos:*

La Constitución Dogmática del Vaticano II sobre la Revelación Divina describe cómo Dios ha diseñado a la persona humana a su imagen y semejanza precisamente para permitirnos conocerlo personalmente: "El Dios invisible (ver Col. 1:15, 1 Tim. 1:17) por la abundancia de su amor habla a los hombres como amigos (ver Ex. 33:11; Juan 15:14-15) y vive entre ellos (ver Bar. 3:38), para poder invitarlos y tomarlos en comunión consigo mismo". (DV§2).

El Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia dice que el anuncio y la conversión deben ser "suficientes para que el hombre se dé cuenta de que ha sido arrebatado del pecado y conducido al misterio del amor de Dios, que lo ha llamado a entrar en una relación personal con Él en Cristo" (AG§13).

Dios busca una relación con cada uno de nosotros que sea personal. El Papa San Juan Pablo II en su Encíclica Redemptoris Missio dijo: "En la compleja realidad de la misión, el anuncio inicial tiene un papel central e insustituible, ya que introduce al hombre 'en el misterio del amor de Dios, que lo invita a entrar en una relación personal con él en Cristo' y abre el camino a la conversión". (RMiss§44)

La Biblia "da lugar a una relación personal" porque Jesús se nos revela en cada página. El Espíritu Santo, el que "escudriña las profundidades de Dios" (1 Cor 2:10) inspira esa palabra de tal manera que realmente nos encontramos con Cristo en las palabras de la escritura. Él habla directamente a nuestro espíritu, permitiéndonos conocerlo.

Decir "tengo una relación personal con Jesús" es simplemente decir que sé, con profunda convicción personal, que Dios me conoce y me ama. Lo sé porque cuando todavía era un pecador, Cristo murió por mí (Rom 5:8); derramó su amor en mi corazón a través del Espíritu Santo (Rom 5:5). A través del Espíritu Santo, he visto lo que Dios ha preparado para mí en Cristo Jesús (1 Cor 2:9-10); he llegado a comprender los dones que Dios me ha concedido (1 Cor 2:12). Por su misericordia he "gustado el don celestial... la bondad de la Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero" (Heb 6:4-5).

Es muy importante que recordemos que la Escritura es la Palabra viva de Dios. Cuando leemos la Palabra de Dios, nos encontramos con Dios mismo. San Jerónimo dijo que *"La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo"*. Al leer los Evangelios notamos que Jesús vivió con los 12 Apóstoles durante tres años. No eran simplemente seguidores de Jesús, sino también sus hermanos

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

y amigos que lo conocían y apoyaban de forma íntima. Todos estamos llamados a entablar amistad con Jesús, ya seamos religiosos, laicos, diáconos o sacerdotes, solteros o casados. Al igual que entramos en una amistad con Jesús, también estamos llamados a entrar en una amistad con otros cristianos.

El Papa San Juan Pablo II escribió: *"Es necesario despertar de nuevo en los creyentes una relación plena con Cristo, el único Salvador de la humanidad. Porque sólo a partir de una relación personal con Jesús puede desarrollarse una evangelización efectiva"*. El Papa Benedicto XVI en la Encíclica Deus Caritas Est, escribió: *"Ser cristiano no es el resultado de una elección ética o una idea elevada, sino el encuentro con un acontecimiento, una persona, que da a la vida*

un nuevo horizonte y una dirección decisiva". El Papa Benedicto XVI en su mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en 2011 dijo: *"Entra en un diálogo personal con Jesucristo y cultívalo en la fe. Conócelo mejor leyendo los Evangelios y el Catecismo de la Iglesia Católica. Conversa con él en la oración y confía en él. ¡Él nunca traicionará esa confianza!"* El Papa Francisco durante las Audiencias Generales en 2017 habló de la Misa como una oración y como un encuentro amoroso con Dios a través de su Palabra y el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.

También es importante escuchar lo que algunos de los Santos han dicho o escrito acerca de tener una relación personal con Jesús. **San Ambrosio** en una exposición del salmo 118 escribió estas palabras:

"Mi padre y yo iremos y haremos nuestro hogar con él. Deja tu puerta abierta para recibirlo, abre tu alma a él, ofrécele una bienvenida en tu mente, y entonces verás las riquezas de la simplicidad, los tesoros de la paz, la alegría de la gracia. Abre la puerta de tu corazón, ponte delante del sol de la luz eterna que brilla en cada hombre. Esta verdadera luz brilla sobre todos, pero si alguien cierra su ventana se privará de la luz eterna. Si cierras la puerta de tu mente, cierras a Cristo. Aunque puede entrar, no quiere forzar su entrada de forma brusca, ni obligarnos a admitirlo contra nuestra voluntad."

San Agustín en una reflexión sobre la primera carta de Juan escribió estas palabras:

"La vida entera de un buen cristiano es de hecho un ejercicio de santo deseo. Aún no ves lo que anhelas, pero el mismo acto de desear te prepara, para que cuando él venga puedas ver y estar completamente satisfecho."

"Suponga que va a llenar algún envase o recipiente, y sabe que le darán una gran cantidad. Entonces te pones a estirar tu saco o bota de vino o lo que sea. ¿Por qué? Porque sabes la cantidad que tendrás que poner en él y tus ojos te dicen que no hay suficiente espacio. Al estirarlo, por lo tanto, aumenta la capacidad del saco, y así es como Dios trata con nosotros. Simplemente haciéndonos esperar, aumenta nuestro deseo, lo que a su vez aumenta la capacidad de nuestra alma, haciéndola capaz de recibir lo que se nos va a dar."

...Al desear el cielo ejercemos los poderes de nuestra alma. Ahora bien, este ejercicio sólo será efectivo en la medida en que nos liberemos de los deseos que nos llevan al encaprichamiento con este mundo. Permítanme volver al ejemplo que ya he utilizado, de llenar un recipiente vacío. Dios quiere llenar a cada uno de ustedes con lo que es bueno; ¡así que echen fuera lo que es malo! Si quiere llenaros de miel y estáis llenos de vino amargo, ¿dónde está la miel para ir? El recipiente

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker
debe ser vaciado de su contenido y luego ser limpiado. Sí, debe ser limpiado aunque tengas que trabajar duro y fregarlo. Debe ser hecha adecuada para la nueva cosa, sea lo que sea.”

Por último, es importante escuchar las palabras de **Thomas à Kempis**, que escribió la famosa **Imitación de Cristo**. Thomas à Kempis fue un sacerdote alemán que vivió en los Países Bajos durante el siglo XV. Es un libro desafiante, uno que exhorta a una persona a la santidad mientras que también destaca la relación personal que uno debe tener con Jesucristo. Muchos santos (Santa Teresa de Lisieux, San Ignacio de Loyola, Santo Tomás Moro, Santo Domingo Savio, San Alfonso de Liguori) han encontrado alimento espiritual en la *Imitación de Cristo* y han sido llevados a una santidad aún mayor. Incluso el fundador metodista John Wesley dijo que era el mejor resumen de la vida cristiana que había leído.

Este libro fue escrito durante el siglo XV, los cien años anteriores a Lutero cuando (supuestamente) la corrupción de la Iglesia estaba en su apogeo y la espiritualidad católica era (supuestamente) superficial y supersticiosa. Este es un buen libro al que referirse si alguien alega que la tradición o espiritualidad de la Iglesia nos desanima a tener una amistad personal con Cristo

nuestro Señor. A' Kempis escribe [Sobre La Amistad Intima de Jesús (Libro 2, Capítulo 8)]:

"Si Jesús está contigo, ningún enemigo puede hacerte daño. El que encuentra a Jesús encuentra un tesoro raro, de hecho, un bien por encima de todo bien, mientras que el que lo pierde pierde más que el mundo entero. El hombre que vive sin Jesús es el más pobre de los pobres, mientras que nadie es tan rico como el hombre que vive en su gracia. Es un gran arte saber conversar con Jesús, y una gran sabiduría saber cómo mantenerlo. Sed humildes y pacíficos, y Jesús estará con vosotros. Sé devoto y tranquilo, y Él permanecerá contigo. Podrías alejarlo rápidamente y perder su gracia, si te vuelves al mundo exterior. Y si lo alejas y lo pierdes, ¿a quién irás y a quién buscarás como amigo? No puedes vivir bien sin un amigo, y si Jesús no es tu amigo por encima de todo, estarás muy triste y desolado. Por lo tanto, estás actuando tontamente si confías o te alegras en cualquier otro. Escoge la oposición de todo el mundo en lugar de ofender a Jesús".

"De todos los que te son queridos, que Él sea tu amor especial. Que todas las cosas sean amadas por el bien de Jesús, pero Jesús por el suyo propio. Jesucristo debe ser amado sólo con un amor especial porque sólo Él, de todos los amigos, es bueno y fiel. Por Él y en Él debéis amar a amigos y enemigos por igual, y rezarle para que todos le conozcan y le amen. Nunca desees una alabanza o un amor especial, porque eso pertenece sólo a Dios, que no tiene igual. Nunca desees que el afecto de nadie se centre en ti, ni te dejes llevar por el amor de nadie, sino que Jesús esté en ti y en todo hombre bueno. Sé puro y libre por dentro, sin mezclarte con ninguna criatura. Debes llevar a Dios un corazón limpio y abierto si desees asistir y ver lo dulce que es el Señor."

"En verdad, nunca alcanzarás esta felicidad a menos que su gracia te prepare y te atraiga para que abandones todas las cosas para unirte sólo a Él. Cuando la gracia de Dios llega a un hombre puede hacer todas las cosas, pero cuando lo abandona se vuelve pobre y débil, abandonado, por así decirlo, a la aflicción. Sin embargo, en esta condición no debe sentirse abatido o desesperado. Al contrario, debe esperar con calma la voluntad de Dios y soportar lo que le suceda en alabanza a Jesucristo, porque después del invierno viene el verano, después de la noche, el día, y después de la tormenta, una gran calma".

Ahora, después de sentar las bases para un entendimiento católico de un encuentro personal con Cristo a partir de las Escrituras, la enseñanza de la Iglesia y los santos, paso a compartir sobre mi

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

“Encuentro Personal con Cristo”. Es importante para mí observar que no hay un momento o encuentro en particular, sino más bien muchos encuentros diferentes a lo largo de mi vida.

Crecí en una granja a una milla al norte del pequeño pueblo de Elmwood, que está al este de Lincoln, Nebraska. Mis padres (Vincent y Theresa Seiker) vivieron en la granja toda su vida hasta que se retiraron y se mudaron a Lincoln en el 2000. Soy el segundo de 5 hijos; 4 niños y una niña.

Como niño que crecía en la granja, siempre había tareas que hacer. He sido bendecido por Dios con muchos dones, incluyendo habilidades prácticas mecánicas. Gran parte de mi vida he sido un “do'er” (*hacedor*). No fue hasta años después de ser ordenado sacerdote que me di cuenta de que era un “ser humano” y no un “hacer humano”.

En nuestra familia, mis padres vivieron la Fe muy bien. Nunca recuerdo que se haya hecho la pregunta: “¿Iremos a misa el domingo?” La misa del domingo era una parte regular de nuestra semana. Tampoco teníamos que debatir cuando íbamos a misa, porque la parroquia de la misión a la que pertenecíamos tenía 35 familias en la parroquia. El párroco vivía en la rectoría junto a la “Parroquia madre” a 11 millas de distancia. Nuestra parroquia tenía una misa de domingo a las 9 de la mañana y durante la cuaresma a veces había estaciones del Vía Crucis o misa los viernes. Eso era todo. Una vez al mes, íbamos a la iglesia temprano y los niños mayores se confesaban. Si íbamos a visitar a los parientes, sabíamos que iríamos a misa en su iglesia.

Cada vez que estábamos en el auto por más de 15 minutos, sabíamos que íbamos a rezar el rosario. También aprendimos que no sólo íbamos a rezar el Rosario, sino que cada uno de los niños (cuando tuvieran la edad suficiente para dirigir una decena del Rosario) sería también responsable de conocer los nombres de los Misterios del Rosario y anunciar ese Misterio antes de dirigir la decena.

Todas las comidas comenzaban con la oración antes de las comidas, y nadie dejaba la mesa hasta que se rezaban las oraciones después de las comidas. A medida que los niños crecían, a menudo había discusiones familiares después de las cenas. Mamá recogía todos los platos y los llevaba al fregadero de la cocina y los empapaba en agua para que la comida no se “pegara en los platos” y entonces teníamos un diálogo familiar alrededor de la mesa. A menudo, después si el diálogo se prolongaba por algún tiempo, mi hermana decía: “Vamos a rezar”. No estoy seguro de que fuera tanto lo que quería rezar. Se acababa de enterar de que la comida no se terminaba hasta que rezábamos y las oraciones no se rezaban hasta que terminaba el diálogo. Así, cuando pensaba que el diálogo había durado lo suficiente, decía: “Vamos a rezar”.

Durante octubre y mayo, rezábamos un Rosario en Familia después de la cena antes de las oraciones después de la comida. También rezábamos algunas oraciones especiales de Adviento y la Novena al Espíritu Santo antes de Pentecostés cada año. Mi mamá se ofreció para enseñar clases de Catecismo a los niños del jardín de infantes y preescolar a medida que crecíamos. Así, se entendió que los niños participarían en esas clases de Catecismo.

El verano entre mi segundo y tercer grado, mis padres decidieron que todo lo que estaban haciendo para enseñarnos la Fe, que era mucho, no era suficiente. Decidieron que querían enviarnos a una escuela católica. Así que compraron un nuevo Chevy Impala Station Wagon de 1965 (el único coche nuevo que recuerdo que tenían; todos los demás coches eran usados). Empezaron a llevarnos a 23 millas a Lincoln y 23 millas de regreso cada día para que pudiéramos asistir a una escuela católica.

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

Mamá conducía la mayor parte del tiempo y conseguía un trabajo a tiempo parcial limpiando o cuidando niños y después de unos años como voluntaria en la biblioteca de la escuela. Cuando el trabajo de la granja terminaba, papá conseguía un trabajo a tiempo parcial en Lincoln y conducía cuatro días a la semana. Mamá seguiría conduciendo un día a la semana para coordinar a los voluntarios en la Biblioteca Escolar y para comprar alimentos.

Recuerdo que me sentaba en el coche durante 30 minutos cada día pensando: "Hay una escuela pública justo al lado de nuestra granja, donde fui a la escuela para el jardín de infancia, primero y segundo grado... ¿por qué estamos conduciendo hasta aquí?" Al principio no tenía mucho sentido para mí, pero poco a poco comencé a entender el valor de una educación católica.

El verano, entre mi segundo y tercer año, nuestra familia se mudó a un remolque de casa móvil de 12' x 65', y derribó nuestra granja de 80 años. Salvamos la madera y la usamos para construir una nueva casa. Esa fue la unión de la familia y más diálogos familiares. Durante el siguiente verano, una noche al acostarme, escuché una conversación que mi hermano mayor Steve tenía con mis padres en la sala sobre la posibilidad de que fuera al seminario a estudiar para ser sacerdote. Recuerdo que pensé: "*Si Steve va al seminario, eso significa que yo no puedo ir al seminario*". No fue un pensamiento acertado, pero recuerdo haberlo pensado.

En este punto, es importante mencionar que mi madre es una de 13 hijos y dos de sus hermanos son sacerdotes. Mi papá es uno de 5 hijos y una de sus hermanas es religiosa. Crecí, no sólo experimentando Sacerdotes en la Misa o Hermanas en el salón de clases, sino como miembros de la familia, que estarían presentes en las reuniones de la familia extendida. También se unían a menudo a nosotros para las cenas en nuestra casa. Por el ejemplo de mis padres viviendo la Fe y porque estaba alrededor de mis dos tíos que eran Sacerdotes, cuando era un niño de primaria, pensé sobre la posibilidad de que Dios me llamara a ser Sacerdote. Cuando llegué al instituto, esos pensamientos estaban menos presentes en mi mente.

Ahora, vuelvo con mi hermano Steve que está entrando en el Seminario. Steve estuvo en el Seminario durante dos años (*durante mi último año en la Escuela Secundaria y mi primer año en la Universidad de Nebraska en Lincoln*) antes de discernir que Dios no lo estaba llamando a ser Sacerdote. Sin embargo, durante esos dos años, Steve y algunos de sus amigos seminaristas y yo salíamos a cenar o a ver una película o alguna otra actividad. Experimenté a estos seminaristas como "estudiantes universitarios ordinarios" y, sin embargo, había algo diferente en ellos. Parecían tener una sensación de paz y tranquilidad.

Conocer a estos seminaristas fue una parte muy importante de mi decisión de entrar en el Seminario. Había conocido a hombres y mujeres solteros, casados, y sacerdotes y hermanas. Conocer a estos seminaristas fue un importante "punto de conexión". Así es como se pasa de ser un hombre soltero a ser un sacerdote.

Después de esa experiencia de conocer a los seminaristas, acepté una invitación para ir a un retiro para jóvenes que pensarán en el Sacerdocio. Una noche tuvimos la Exposición del Santísimo Sacramento. Pasar una hora con nuestro Señor presente en el Santísimo Sacramento y también tener la oportunidad de escuchar a un Sacerdote hablar sobre la historia de la Exposición del Santísimo Sacramento y sobre el Sacerdocio fue muy útil. El Señor me guiaba lenta y constantemente en mis encuentros con Él. Conocí al Señor a través de mis padres y su Fe vivida, y a través de los Sacerdotes, Hermanas y profesores laicos de la Escuela Católica. Luego, pude encontrar a Jesús de una manera diferente a través de los seminaristas. Ese lento y constante proceso de encuentro con Jesús me ayudó a comprometerme a entrar en el Seminario.

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

Una de las primeras tardes en el Seminario, recuerdo muy claramente haber tenido un momento muy cercano con Cristo mientras rezábamos la Oración de la Noche o las Completas de la Liturgia de las Horas. Las palabras de la antífona del Cántico de Simeón: “*Protégenos, Señor, mientras permanecemos despiertos; vela por nosotros mientras dormimos, para que despiertos, podamos velar con Cristo, y dormidos, descansar en su paz*”, tocaron mi corazón de una manera muy poderosa. Recuerdo que pensé que tenía que poner una marca de libro en esta página para poder volver a esa antífona de nuevo. Poco sabía en ese momento que estaría rezando esa Antífona cada noche por el resto de mi vida durante la Oración Nocturna. Y, aunque se reza todos los días, rezar la Antífona es un momento muy poderoso cada noche.

En noviembre del primer año que estuve en el Seminario, el Obispo Glennon Flavin (el Obispo de Lincoln en ese momento), se detuvo en el Seminario para visitar a los seminaristas después de estar en la Reunión Anual de Otoño de los Obispos de los Estados Unidos. El obispo Flavin reunió a todos los seminaristas de la Diócesis de Lincoln en el salón privado del Rector y nos visitó. Nos habló sobre la oración y nos compartió un ejemplo muy práctico de cómo rezar usando las siglas ACTS (*en Inglés*), que nos dijo que nos ayudaría a recordar los cuatro tipos de oración: Adoración, Contrición, Acción de Gracias y Súplica (una palabra grande que significa petición).

La siguiente es una paráfrasis de mi memoria de cómo el obispo Flavin rezó con nosotros (hace más de cuarenta años) para enseñarnos a los seminaristas sobre la oración personal con Jesús:

Adoración... Te adoro y te alabo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por crear todo lo que es y por crearme a mí. Te alabo por la maravilla y la belleza de toda la creación y por este hermoso día. Te alabo y adoro especialmente a Ti, presente en las Escrituras y en el Santísimo Sacramento.

Contrición... Señor Jesús, siento no haberte puesto siempre en primer lugar en mi vida diaria. Siento haber dedicado demasiado tiempo a las cosas que me gustan hacer en lugar de cumplir con mis deberes. Lamento no ser paciente conmigo mismo y especialmente no ser paciente con los demás a mi alrededor. Lamento las palabras poco amables que le dije a mi vecino hoy. Entonces el obispo Flavin dijo que en este punto, podríamos distraernos en nuestra oración y notar que nuestro estómago gruñe y empezar a preguntarnos qué vamos a cenar, porque estoy seguro de que tengo hambre. Nos animó a no centrarnos en nuestro estómago o en las distracciones, sino a reenfocarnos suavemente rezando algo como: Jesús, lamento que mi mente se distraiga con mi estómago, y quiero pasar a darte las gracias.

Acción de Gracias... Te agradezco, Jesús, por el regalo de la vida y por el regalo de mi fe. Gracias por el regalo de mis padres y mi familia. Gracias por la Iglesia Católica que Tú iniciaste y por este Seminario donde se enseña la Fe a nuestros seminaristas. Gracias por nuestro país y la libertad que disfrutamos. Gracias por los granjeros que cultivan nuestra comida y por otras personas que procesan y hacen nuestra comida. Gracias por las Hermanas Religiosas que están preparando una comida para nosotros esta noche. Otra vez el obispo Flavin dijo que podríamos distraernos en nuestra oración y preguntarnos... ¿vamos a comer pastel de calabaza esta noche para la cena? Nos animó a reenfocarnos suavemente rezando algo como: Jesús, lamento que mi mente se distraiga con el pastel de calabaza, y quiero pasar a las oraciones de intercesión.

Súplica (Petición)... Jesús, te pido que des tu gracia al Santo Padre y a todos los obispos de la Iglesia. Ayúdalos a acercarnos a Ti. Te pido que des Tu gracia a nuestro Presidente, a nuestro Gobernador, a nuestros legisladores, a los Jueces de nuestro Sistema Judicial, y a todos aquellos en cargos públicos que buscan el bien común. Jesús, por favor danos un clima favorable para la temporada de cosecha, y mantén a todos nuestros granjeros y rancheros a salvo. Jesús, acompaña a

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

la Administración del Seminario en la formación de nuestros jóvenes para ser santos y fieles Sacerdotes. Jesús, ayuda a nuestros seminaristas a irradiar tu amor a todos los que se encuentren. Finalmente, Jesús, bendíceme a mí y a todos nuestros seminaristas con Tu gracia para experimentar Tu amor a través de los demás, y para ser fieles a todo lo que Tú quieres que hagamos.

Finalmente, el obispo Flavin concluyó su oración diciendo: Señor Jesús, te alabo y te adoro, me arrepiento de mis pecados, te agradezco todos tus dones y gracias, y rezo por las necesidades de todas las personas.

Esa experiencia de ser guiado en una oración personal a Jesús por el obispo Flavin ha moldeado mi forma de rezar. A menudo, después de recibir a nuestro Señor en la Sagrada Comunión, rezaré mis actos de oración en silencio en mi corazón. En ese momento, todo Jesús, su cuerpo resucitado, su sangre, su alma y su divinidad están dentro de mí, en mi estómago, y de una manera real, física y espiritual, está unido a mí. Como alguien dijo una vez: *"No hay nada más 'personal' que recibir a Jesús en nuestras bocas y estómagos."* Por lo tanto, después de recibir la Santa Comunión es un gran momento para entrar en un encuentro personal y una conversación con Jesús.

Otro momento importante de crecimiento en mi relación con Jesús ocurrió después de haber estado en el Seminario durante un año. Hubo un día en que tuve que llevar a uno de los miembros de la Facultad al Aeropuerto para tomar un avión durante el tiempo en que la Misa estaba programada para los seminaristas. Quería participar en la misa, así que le pregunté a uno de los sacerdotes del seminario (lo llamaré, P. Tom) si iba a estar rezando una misa a otra hora ese día. El P. Tom me invitó a ir a la misa que estaba rezando más temprano ese día. Cuando llegué a la pequeña capilla donde el P. Tom iba a rezar la misa, me di cuenta de que era la única persona de la "congregación". Por lo tanto, era responsable de rezar las oraciones que la congregación rezaba durante la Misa, particularmente las oraciones que estaban en diálogo con el Sacerdote. Había rezado esas oraciones como católico desde que tenía la edad suficiente para poder rezar las oraciones. Sin embargo, en esta situación, de repente, me di cuenta de que no conocía las oraciones ni recordaba las palabras de las mismas. En cierto sentido, había estado "siguiendo" a otros mientras rezaban las oraciones en la misa. Esa experiencia me ayudó a reflexionar sobre qué oraciones rezaba y por qué rezaba esas oraciones o esas palabras.

Un año más tarde, durante el verano, un par de seminaristas y yo hicimos un viaje para pasar unos días con el P. Tom. Durante la misa diaria los tres seminaristas éramos la "congregación" mientras el P. Tom rezaba la misa por nosotros. Como estaba cerca del altar, comencé a observar al P. Tom de cerca. Noté que durante la oración que el sacerdote reza justo antes del signo de la paz, el P. Tom miraba la hostia consagrada. Estaba concentrado en la hostia y no miraba a ninguno de los seminaristas. Pensé en las palabras que el P. Tom estaba rezando: *"Señor Jesucristo, que dijo a tus Apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy; no miréis nuestros pecados, sino la fe de vuestra Iglesia, y dadle la paz y la unidad según vuestra voluntad"*. Se me ocurrió que el Padre Tom estaba mirando a la Hostia Consagrada... a Jesús... mientras decía estas palabras dirigidas a Jesús. No eran sólo palabras de oración. Estaba hablando con Jesús. Fuimos capaces, en cierto sentido, de "escuchar" su conversación con Jesús.

Durante los días siguientes, me vino a la mente que el P. Tom estaba en una comunidad religiosa y no era un sacerdote diocesano, y por lo tanto, hubo muchos días que rezó una "misa privada" sin nadie en la congregación. Reconocí que el P. Tom estaba "rezando" la misa... no sólo "diciendo" la misa. Estaba en una profunda relación personal con Jesús, el eterno Sumo Sacerdote,

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

mientras rezaba a Dios Padre. Esa experiencia... ese encuentro personal con Jesús en la Misa, cambió la forma en que rezaba en la Misa cuando era seminarista y especialmente desde que soy Sacerdote.

Además de la oración de la misa, otro encuentro importante con Cristo ocurrió al año siguiente en el Seminario de Teología, al final de un retiro de una semana. Estaba visitando a mi Director Espiritual y diciéndole lo mucho que disfruté el tiempo de estar en el Retiro. Me pidió que le explicara más qué era lo que me gustaba tanto. Le dije que las Misas rezadas por el Maestro del Retiro y las charlas dadas por el Maestro del Retiro eran muy orantes y hermosas. Observé que las Misas en las que pude participar cada día durante el año escolar fueron siempre buenas, y las clases me ayudaron a crecer en mi conocimiento de la Fe. Lo que hizo que el tiempo del Retiro fuera tan bueno, fue la oportunidad de dar largos paseos por los terrenos del Seminario, y de rezar y reflexionar sobre las Escrituras, sobre las charlas del Retiro y sobre mi vida. Disfruté mucho de esos paseos y del tiempo de tranquilidad. Mi Director Espiritual me preguntó qué me impediría dar un paseo todos los días o todas las noches. Ese pensamiento nunca se me había ocurrido antes. Sí, rezaba todos los días. Fui a la capilla cada día y recé, pero nunca había dado paseos de oración de forma regular.

Después de la sugerencia de mi Director Espiritual, empecé a dar un paseo todas las noches. Al final de la noche, cuando terminaba mis estudios, comenzaba a moverme a otra silla de mi habitación. Leía en oración las Escrituras para la Misa del día siguiente. Luego podía dar un paseo por el terreno del Seminario. Mientras caminaba, pensaba en las Escrituras que acababa de leer. Pensaría en los eventos del día, y en lo que había estudiado o en las conversaciones en las que tuve ese día. Era una caminata muy lenta y constante... no una carrera... no para hacer ejercicio... sino para rezar. La caminata siempre terminaba en la capilla donde pasaba tiempo con nuestro Señor de la Eucaristía. Le alababa y le daba las gracias por los acontecimientos del día y por los modos en que lo había encontrado ese día y rezaba con frecuencia los HECHOS de la oración.

Otro encuentro personal con Jesús que me afectó significativamente ocurrió al año siguiente. Me había confesado mensualmente durante más de un año con un sacerdote que era un hombre muy santo y humilde (*lo llamo P. John*). Un día hubo algunas cosas grandes con las que estaba luchando y supe que necesitaba ir a confesarme. Me confesé con el P. John. Me senté en una silla frente a él y me confesé "cara a cara". Después de haberle entregado mi corazón al P. John y haberle confesado todo lo que necesitaba confesar, lo miré y le pregunté: "¿Y qué debes pensar de mí ahora?"

Sin ninguna pausa, el P. John me miró y dijo: "*Veo a un joven al que no le gustan las cosas que ha confesado y que quiere ser mejor. Eso es lo que voy a pensar de ti cuando te vea*". Eso marcó una gran diferencia en mi vida. Ya había experimentado el perdón del Señor en el Sacramento de la Confesión muchas veces en mi vida. Esta vez era claramente consciente de que acababa de tener un encuentro muy personal con Jesús a través del ministerio del P. John en el Sacramento de la Confesión.

Continué confesándome cada mes con el P. John. Por la gracia de Dios, dos años más tarde, fui asignado como diácono en la parroquia del P. John por dos días a la semana mientras estaba en el seminario. Él era mi "Jefe" los domingos y jueves, y yo continuaba confesándome con él mensualmente, porque seguía encontrándome con Jesús a través del P. John en el Sacramento de la Confesión. Ese encuentro con Jesús ha continuado afectándome como Penitente (la persona que se confiesa) y también como Sacerdote que escucha las confesiones de los penitentes que vienen a mí en el Sacramento de la Confesión.

Otro encuentro muy importante con Jesús ocurrió después de ser ordenado sacerdote y al día siguiente celebrando mi primera misa en la iglesia parroquial donde había rezado durante años con

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

mi familia. Había escuchado las palabras de la Consagración toda mi vida mientras participaba en la Misa. Ahora, por la gracia de Dios que me había sido dada en el Sacramento del Orden, no estaba escuchando esas palabras, estaba hablando esas palabras. Estaba hablando esas palabras en primera persona, y estaba siendo llamado a vivir mi vida como otro Cristo. Como San Pablo escribió en su carta a los Gálatas: “*Sin embargo, ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*”. La oración de la misa fue entonces, y sigue siendo un encuentro asombroso con Jesús.

Unas semanas después de mi primera misa, llegué a la parroquia a la que fui asignado como sacerdote asistente. Además de encontrar a Cristo en los Sacramentos como celebrante de los mismos, también pude encontrar a Cristo a través de mi Pastor y otros Sacerdotes que enseñaban conmigo en la Escuela Católica local y también en los Feligreses. Un feligrés en particular (*lo llamaré Joe*) tuvo un efecto duradero en mí. Enseñé a algunos de sus hijos en la escuela y él y su esposa estaban comprometidos en la Parroquia y me invitaron a su casa para algunas comidas durante los dos años que estuve en esa Parroquia. Me di cuenta de la profunda fe de Joe. Después de unos seis meses en la parroquia, Joe me invitó a vivir un Cursillo.

Yo sabía un poco sobre el Cursillo. Cuando estaba en el segundo año de la escuela secundaria, mi padre y mi madre habían vivido cada uno un Cursillo. Vi un cambio en ellos. Debido a que vivíamos en la granja a 23 millas de Lincoln, no podían participar en muchos eventos del Cuarto Día, pero el Cursillo había hecho una diferencia en sus vidas.

Aunque yo sabía un poco sobre el Cursillo y veía los buenos efectos del Cursillo, cuando Joe me preguntaba, siempre encontraba una excusa o una razón para decir No. Estaba ocupado enseñando en la Escuela Católica, preparando a las parejas para el matrimonio, trabajando en este proyecto en la Parroquia, etc. Disfrutaba estar cerca de Joe, pero en cierto sentido evitaba la invitación de Joe al Cursillo durante el siguiente año y medio. Luego fui asignado a otra Parroquia. Un Pastor vecino (*lo llamaré P. Paul*) era buen amigo de mi nuevo Pastor, y era el Consejero Espiritual del Cursillo en la Diócesis. Un día, el P. Paul estaba almorzando con mi Pastor y conmigo. El P. Paul dijo que había visitado a Joe en una reunión de Cursillo recientemente y que Joe le había pedido que me invitara a vivir un Cursillo.

Mi respuesta al Padre Paul fue “*Joe me ha estado invitando al Cursillo durante 1 ½ años*”. Entonces miré al Padre Paul y a mi Pastor (que también era un Cursillista) y les pregunté: “¿Qué es este Cursillo, y por qué debo ir?” Mi Pastor dijo: “*El Cursillo no es algo pasajero. Tiene un profundo efecto en la vida de una persona. A medida que te mueves de parroquia en parroquia y miras a tu alrededor a la gente que está realmente involucrada en la parroquia, notarás que muchos de ellos son Cursillistas. Si quieres ir a este próximo Cursillo, te conseguiré cobertura para que puedas estar en el Cursillo*”. Esta fue una buena explicación y una invitación, y sin torcer el brazo. Así que dije que sí.

Viví mi Cursillo en marzo de 1987. Fue otro Encuentro con Cristo. A veces le explico a la gente que es muy emocionante para mí escuchar a los laicos hablar de su Fe y de cómo están prácticamente viviendo su Fe. No había experimentado eso antes. En las primeras semanas después de mi Cursillo, empecé a agruparme con un grupo de hombres en la parroquia donde estaba asignado. Me reunía semanalmente con mi reunión de grupo, y me pareció de gran ayuda para mi vida espiritual, hasta que fui transferido a otra parroquia.

No había cursillistas en la nueva parroquia a la que fui asignado, y por lo tanto no me reuní en una Reunión de Grupo durante tres años. Fui transferido a otra parroquia, y después de seis meses, los hombres de esa parroquia vivieron un Cursillo y comencé a reunirme semanalmente en una

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker

Reunión de Grupo por los siguientes 2 ½ años. Una vez más, encontré que el encuentro con los otros hombres era una gran ayuda para mi vida espiritual. Fui transferido a otra parroquia, y después de unos meses empecé a reunirme con un grupo de hombres en una Reunión de Grupo. He continuado reuniéndome en una Reunión de Grupo semanal que juega una parte vital en mi vida espiritual y mi relación personal con Jesús.

Sin embargo, es importante notar que aunque encontré importante la reunión semanal de grupo durante el primer año, cuando no había ningún cursillista en la parroquia o cerca de ella en el área a la que fui trasladado, no trabajé muy duro para encontrar otros hombres con los que reunirme en una reunión de grupo, y no me reuní en una reunión de grupo durante tres años. Sólo me ocupé en otras cosas.

Otro aspecto importante de mi participación en el Cursillo, es que sólo cinco meses después de haber vivido mi Cursillo, otro sacerdote me pidió que le ayudara a trabajar en el Equipo de Rollo para Cursillo, lo que me ayudó a comprender mejor el Cursillo que había experimentado. También me ayudó a entender el Movimiento de Cursillos... por lo menos la fase de los Tres Días. A través de los años, he ayudado en el Equipo de Rollo o Equipo de Servicio en muchos de los Cursillos en nuestra Diócesis.

Sin embargo, cuando miro hacia atrás a través de los años que he estado participando en el Cursillo, noto que durante los primeros siete años como cursillista sólo me agrupé durante la mitad de esos años, y aún así continué trabajando en los Equipos de Rollo. Después de haber sido un cursillista por 7 años, fui designado por nuestro Obispo como el Consejero Espiritual para nuestro Movimiento de Cursillo Diocesano.

Por los próximos 7 años, el enfoque principal del Cursillo en nuestra Diócesis fue planificar y llevar a cabo los Cursillos. No recuerdo que se hablara mucho sobre las fases de Precursillo o Postcursillo. Hubo un intento de tener una Escuela de Dirigentes (EDD) por cerca de un año. Sin embargo, la EDD no era muy fuerte o bien entendida, y debido a que hubo un intento de programar la EDD antes o después de las Ultreyas mensuales, la EDD y las Ultreyas se volvieron menos viables, y se tambaleó. Sin embargo, continuamos planificando y programando los Cursillos.

Después de ser un Cursillista por 14 años, trabajando en muchos Cursillos, y reuniéndome solamente cerca de tres cuartos de esos años en Reuniones de Grupo, un cursillista que se mudó a nuestra Diócesis me pidió que asistiera a un Encuentro Regional del Cursillo. Recuerdo haber preguntado “¿por qué querría hacer eso?” El cursillista respondió que era importante entender todas las fases del Movimiento de Cursillos y no sólo la fase de los Tres Días del Fin de Semana. También era importante aprender cómo funcionaba el Cursillo en otras áreas del mundo. Yo fui de mala gana a mi primer Encuentro Regional, principalmente, porque el cursillista que me lo pidió era un amigo... ¡la importancia de la amistad! Desde entonces, he estado participando en los Encuentros Regionales (dos veces al año) y en un Encuentro Nacional cada año menos uno.

Además de participar en los Encuentros Regionales y Nacionales, empecé a conocer y estudiar con los amigos del Cursillo, y después de unos años reiniciamos la EDD en nuestra Diócesis. Recordé haber escuchado en uno de los Rollos del Cursillo, “Un cristiano aislado es un cristiano paralizado” y “Una Reunión de Grupo aislada es una Reunión de Grupo paralizada”. Cuando escuché esas líneas los fines de semana, estoy bastante seguro de que no las entendí. Después de años de no reunirse en una Reunión de Grupo seguida de años de estudio del Movimiento de Cursillos, puedo reconocer mejor que si un cursillista no se reúne en una Reunión de Grupo, no va a crecer tanto como si se reuniera regularmente en una Reunión de Grupo. De igual manera, si los miembros de una Reunión

Nota Espiritual: “*Encuentro Personal con Cristo*” – Fr. Mark Sieker
de Grupo no participan en una Ultreya mensual (con otros cursillistas fuera de su Reunión de Grupo regular), no van a crecer tanto como si participan en la Ultreya.

He encontrado que reunirse con otras personas, especialmente con los cursillistas es una manera muy importante de animar a otros en su relación personal con Jesús y ser animado por ellos en mi relación personal con Jesús. Tal vez, fue otro cursillista quien tuvo el mayor efecto o influencia en mi profundización de mi relación personal con Jesús. Este cursillista me invitó a leer algunos libros católicos juntos y discutirlos. Nunca había sido un buen lector. Esto me motivó a crecer en la segunda etapa del trípode... el estudio. Ahora había otra persona que me iba a hacer más responsable del estudio de lo que ninguna de las personas de mis reuniones de grupo había hecho.

A través de este Estudio, y especialmente a través de nuestras discusiones sobre lo que estábamos leyendo, crecí en mi conocimiento de nuestra Fe, mi conocimiento del Cursillo, y una experiencia vivida de lo que significaba ser amado por otra persona. Sabía intelectualmente que era amado por Dios, pero nunca había experimentado realmente este amor a través de la amistad con otra persona.

Hablábamos del amor de Jesús por nosotros, y a través de la oración y el estudio encontramos muchas personas diferentes a través de las Escrituras y la historia de la Iglesia que eran amigos. Estos santos eran amigos y se animaban y desafiaban mutuamente en su crecimiento en la santidad. Algunos de ellos eran Sacerdotes, algunas Hermanas, algunos laicos ... santos como: San Benito y Santa Escolástica; San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila; Santa Catalina de Siena y San Raimundo de Capua; San Basilio el Grande y San Gregorio Nacianceno; San Francisco y Santa Clara; San Francisco de Sales y Santa Juana Francesa de Chantal; Santa Teresita y Mauricio; San Agustín y Santa Mónica.

Mi oración para ti y mi aliento para ti, es recordar que Jesús te ama y experimentar el amor de Jesús por ti a través de tus amigos. Pasen tiempo con sus amigos animándose mutuamente para seguir creciendo en su relación personal con Jesús. Sobre todo, pasen tiempo en lo que Matthew Kelly llama "el aula del silencio". Comprométase a pasar tiempo cada uno con Jesús presente en el Santísimo Sacramento. Entra en una profunda conversación personal con Jesús. Tal vez puedas rezar tus propios actos de oración. También recuerden escuchar a Jesús. No sólo reces oraciones... sino que ORES. Como hicieron los dos discípulos en el camino de Emaús, invita a Jesús a quedarse contigo. Inviten a Jesús a estar con ustedes durante su día. ¡Entra en un diálogo personal con tu mejor amigo (Jesús)!